

Jonás García

Laberinto del papel impreso

Domingo Melfi.—¿Ha observado usted, que en América se publica un libro, se escribe un artículo... y no pasa nada... ni el menor ruido? Parece que se le dejara caer sobre un montón de lana...

Jonás García.—Es la actitud característica de la incomunicación, de la aldea cultural y... tantas aldeas como países... Con la Independencia, América se separó de América, no de España.

Domingo Melfi.—Pero a los críticos españoles poco o nada les interesa la literatura de América... a lo sumo, se apropian de Rubén Darío que figura en sus antologías...

Jonás García.—¡Realmente, perdido por España el Imperio de ultramar, no se dió cuenta de que la lengua de Castilla había cruzado el Atlántico... y para siempre. España también se tornó aldeana e incomunicada!

(Fragmento de un diálogo trunco).

CARLOS DAVILA DECIA EN 1930



Si existiera un imperialismo americano yo querría encontrarme, con ustedes, en la primera fila, para combatirlo.

"No podemos dejar de recordar, por lo demás, que los Estados Unidos fueron en la historia de la humanidad, el país que absorbió una mayor suma de capital extranjero. Muchos de sus

ferrocarriles y de sus industrias eran ayer, no más, extranjeros, y hace apenas cincuenta años se podían oír en los Estados Unidos, lo mismo que se suele escuchar hoy en nuestras repúblicas, expresiones pesimistas que presagiaban que el país no se vería libre del capital extranjero, ni podría acumular su propio capital.

“Se calcula que en los centros urbanos de los Estados Unidos, hay 71 obreros manuales por cada cien habitantes.

“Y hay que decir obreros manuales porque no se puede hablar allí propiamente de clases. El obrero manual, muy frecuentemente, es propietario y tiene acciones en alguna sociedad anónima.

“La tesis de Carlos Marx de que la “acumulación de pobreza” sería paralela fatal de la *acumulación de capital*, en la cual fundó su teoría de *la miseria creciente*, suponía que, lógicamente, esta acumulación se produciría cada vez en menos manos. En Estados Unidos ha ocurrido todo lo contrario, y la tesis entera aparece derrumbada, a lo menos por lo que respecta a esa nación.

“La teoría de la llamada *ley de hierro de los salarios* en que los filósofos del socialismo fundaron la necesidad de buscar nuevas formas socializadas para la producción, ha quedado maltrecha en los Estados Unidos, pues no sólo hay una marcada tendencia, que los propios jefes de industria preconizan, para que el salario exceda de esas necesidades estrictas del diario vivir, sino que se estima que en el saldo disponible para los gastos de holgura hay una función de beneficio para la prosperidad general del país”.

Finalmente, estima que “la filantropía americana parece ser el punto de fusión de una gran prosperidad material con un formidable acervo espiritual colectivo”.

(De un discurso pronunciado en Santiago de Chile, en junio de 1930, y publicado en la ciudad de Nueva York, el mismo año).

"DAVID"

La revista "David" (Santiago de Chile, diciembre de 1953, año I, N.º 1, casilla 81-D), que tiene por lema de su escudo: "Por la verdad y la vida", ha abierto una encuesta sobre el *paraíso*. "¿Cuál es su felicidad?" "¿Cuál es su paraíso?"

El poeta surrealista *Braulio Arenas* opina que: "no una sino innumerables veces he recibido ventajosísimas y aparentes ofertas con respecto a una felicidad total. Entre los ofrecimientos que considero más inmorales, se cuentan aquellos emanados de fuentes religiosas o políticas". Y condena también "la vulgar apetencia de felicidad y la no menos vulgar apetencia de sufrimiento (es decir el mito de Polícrate y el de Prometeo) que parecen tener una influencia tan decisiva en la hora presente, deben ser extirpados violentamente por el hombre".

Para *Anuar Atías* (otro entrevistado) el *paraíso* es un mito de la frustración, pues "la protesta de la paradisiaco es el resultado de una inadaptación, no tan sólo con la naturaleza, la tradición histórica, o la sociedad, sino que con la religión misma" y añade "que desde los comienzos sociales de la humanidad" el trabajo ha servido de "vínculo" entre los hombres constituyendo "la primera *creación* del hombre". Y señala que "las dificultades inherentes al trabajo, a las pequeñas o grandes victorias que el núcleo social primitivo obtenía en su lucha con la naturaleza para llevar adelante la conquista de bienes materiales, fueron abriendo camino a los primeros pasos de una cultura, de lo que podría llamarse una ciencia empírica". Y subraya que "el mito surge en relación a estas mismas dificultades" y que "tal fué el origen de las mitologías, es decir, que nacen de una falla de la experiencia, asentada en la conciencia como el primer gran trauma, como la frustración básica del hombre social".

Para *Teófilo Cid* “la humanidad desde Rousseau adelante, ha suspirado por el bien perdido de la naturaleza” y hoy “en pleno siglo veinte” se puede ver “a la muchedumbre ingenua agolpada ante las puertas del cine que exhibe las aventuras de Tarzán, héroe pudibundo, que salta de rama en rama, con una agilidad zoológica y turbadora, que trasunta en forma obscura la vieja aspiración al gran regreso, sin la cicatriz separatoria que le abrió más tarde el vislumbre racionalista” y “el espíritu mercantil y propagandístico que da el tono a casi todo lo que se hace en Norteamérica”. Y, a modo de corolario, estima que el hombre, un día “ganará la vida, accediendo al ámbito siempre fresco de la naturaleza, porque la naturaleza es el único paraíso perdido...”

EDAD DE ORO

Luis Fradejas Sánchez, en un documentado e interesante artículo intitulado *Del mito de la Edad de Oro al bucolismo poético* (Casa de la Cultura Ecuatoriana, núcleo del Azuay, “Revista”, tomo V, N.º 6, Cuenca, 1953), nos recuerda que Hesíodo —en un tema paralelo a aquél del *paraíso*— expresa: “En aquella Edad de Oro los humanos vivían como los dioses, el corazón limpio de inquietudes, lejos del trabajo y del dolor”. Nuevamente, el trabajo... tan duro en su forma física, antes de que se descubriese la técnica; el trabajo... que fué faena de esclavos. Que ha separado a los hombres en razas dominantes y dominadas, clases superiores e inferiores. Que en la sociabilidad chilena de hoy abre un foso —sin puente levadizo— entre el hombre que disfruta de un sueldo llamado *mínimo*, y el hombre que realiza una faena física corriente, con una remuneración inferior en un 30 ó 40%, si se la relaciona con ese mínimo. Y ya que estamos de divagaciones, correlaciones y asociaciones de ideas, no olvidemos que este último tema tiene verdadera atingencia con la situación del trabajador manual de Estados Unidos, descrita en este espacio con relación a 1930... Pero en los países sudamericanos —con raras excepciones— parece que el

trabajo dividiera a los hombres en razas y subrazas, pues pensar el problema a la inversa sería muchísimo más delicado.

En todo caso, el excelente microensayo de Luis Fradejas Sánchez en relación con la Edad de Oro, Cervantes, D. Quijote y otros temas, debiera ser conocido.

¿POESÍA?

El *Papel literario dominical* de "El Diario" (La Paz, Bolivia, 25-X-53) trae un poema de Eduardo González Lanuza, intitulado: "Un mínimo segundo". Figuran versos como estos: "¿Quién cercenó la sílaba del nombre — y mutiló la trunca melodía — imposibilitando para el vuelo — los sórdidos muñones de sus alas?" Este fragmento y todo el poema pueden leerse muchas veces, pero la poesía... ¿dónde está...? González Lanuza también colabora, asiduamente, en el suplemento literario de "La Nación", de Buenos Aires. Hay muchos esfuerzos similares, dignos de aplauso, pero el público sigue impertérrito manifestando su deseo de no cooperar en la compra de libros de poemas...

A FILIPINAS

El periódico "La unión hispanofilipina" (Manila, Filipinas, 4-X-53) expresa su alegría y congratulación por el viaje que hará a Manila en febrero de 1954, D. José María Pemán, a pedido de los representantes de las islas en Madrid. El anuncio no está redactado en correcto español... pero hoy, en Filipinas, con el advenimiento de la República, la lengua de Castilla lucha en mejores condiciones frente al tagalog y el inglés.

JUSTICIA

Gerardo Diego acaba de publicar en Madrid (Ed. Cultura hispánica, 1953, 168 págs.) su obra *Biografía incompleta*, y en la

página inicial, a modo de envío y homenaje, ha escrito: "Hablando con Vicente Huidobro". El comentarista madrileño de "Cuadernos hispanoamericanos", sorprendido, ha dicho: "Es hermoso y admirable que Gerardo Diego haya querido poner su libro bajo el nombre del poeta chileno..." Para nosotros no tiene nada de admirable. Malos hijos de la lengua de Castilla, en vida y hace muchos años, calumniaron a Huidobro, pero aprovechando su talento y su técnica. Así, del Creacionismo —pero sin contenido ideológico poético— nació el Ultraísmo. Para silenciar a Huidobro, a la escuela de éste, se le cambió bandera y rótulo. Con etiqueta ultraísta atravesó el océano y revolucionó la poesía argentina.

Huidobro dió poesía y belleza a Francia, con sus libros en francés, pero los franceses ya no lo consideran, porque no es francés; y los españoles tampoco lo toman en cuenta (no lo incluyó Gerardo Diego en su célebre antología de 1932), porque no es español; finalmente, nosotros los chilenos, lo desconocemos... ¿Hubo contra Huidobro, en Chile, una cierta animadversión de clase?

"REUNION"

Alfredo Juan Weiss que dirige en Buenos Aires la revista "Reunión" (Sarmiento, 930-5.º, Buenos Aires), en el número de otoño de 1953, ha tenido la acertada idea de traducir *Murti-Bing*, artículo de Czeslaw Milosz, polaco en exilio, y sobrino de Oscar, el poeta. Dice Milosz que "sólo hacia mediados del siglo XX comenzaron los habitantes de muchos países europeos a darse cuenta, por lo común con desagrado, de que su destino podía ser influido por abstrusos e intrincados libros filosóficos". Y en otro acápite, añade: "La gran labor intelectual de los marxistas pudo, pues, pasar fácilmente como una variación más de un pasatiempo estéril. Sólo unos pocos comprendieron el sentido, las causas y los resultados probables de esa indiferencia general". Luego recuerda que en 1932, Witkiewicz, publicó su novela *Insaciabilidad*, cuyos personajes atormentados por la "insaciedad" filosófica, "entran al servicio de la nueva socie-

dad" y "en lugar de escribir la música disonante de tiempos pasados, componen marchas y odas. En lugar de pintar abstracciones, como antes, producen cuadros socialmente útiles", etc. Pero... "como no logran deshacerse del todo de sus antiguas personalidades, terminan en esquizofrénicos declarados".

Agrega, además, "que el 17 de septiembre de 1939, al enterarse de que el ejército ruso había franqueado la frontera oriental de Polonia, Witkiewicz se suicidó tomando veronal y abriéndose las venas".

Para Milosz, la visión de Witkiewicz "se cumple hoy —son sus palabras— en gran parte del continente europeo" y comprueba que "a la sociedad pintada por aquél la distingue el hecho de que la religión ha dejado de existir como fuerza", pues sólo cuando "los mejores cerebros de la sociedad estuvieron ocupados por cuestiones teológicas, fué posible hablar de una religión determinada, considerándola como el modo de pensar de todo el organismo social"; y termina afirmando que "la filosofía ha reemplazado a la religión, pero se ha ido extraviando por esferas cada vez menos accesibles al lego. Las discusiones sobre Husserl que entablan los personajes de Witkiewicz pueden interesar apenas al lector de educación superior a la corriente; y el campesino sigue ligado a la iglesia, pero sólo emocional y tradicionalmente. La música, la pintura y la poesía se han vuelto completamente extranjeras para la gran mayoría del pueblo".

Después Milosz subraya que instaurado el nuevo orden colectivista y estatista, "los ojos del intelectual centellean de gozo ante la persecución al burgués y la mentalidad burguesa" porque es "una generosa recompensa para la degradación que experimentaba cuando debía pertenecer a la clase media y no parecía tener salida su ciclo de nacimiento y muerte" y, ahora, por el contrario, "tiene instantes de verdadera embriaguez cuando ve a la *intelligentsia*, que no estaba acostumbrada a pensar con rigor, atrapada en el lazo de la revolución".

En cuanto a los campesinos, ellos "entierran el oro atesorado y escuchan (más prácticos, al fin) emisoras extranjeras en la espe-

ranza de que una guerra los salve de la colectivización". Finalmente, Milosz nos declara que este *intelectual* "no es disímil al inquisidor de la Edad Media, aunque mientras éste torturaba la carne en la creencia de estar salvando el alma individual, aquél trabaja por la salvación de la especie humana en general".